

Andrés Laguna, un científico español del siglo XVI

JOSÉ ANTONIO SACRISTÁN DEL CASTILLO Y JOSÉ A. GUTIÉRREZ FUENTES (COORDS.)

Unión Editorial / Fundación Lilly, Madrid, 2013, 168 pp.

ISBN: 978-84-7209-619-6

Esta obra coral, que recoge el trabajo de grandes especialistas españoles en Historia de la Ciencia, tiene su origen en las exposiciones realizadas en la mesa redonda titulada *Andrés Laguna «segobiensis»*, celebrada el día 8 de octubre de 2012 en la Real Academia de Medicina como paso previo a la *Primera Lección Magistral Andrés Laguna*. Aunque el conjunto del libro forma un todo compacto, en el que la figura y los rasgos de Andrés Laguna vinculan unas aportaciones con otras, cabe distinguir tres partes.

La primera, escrita por José Antonio Sacristán del Castillo y José Antonio Gutiérrez Fuentes (director y consejero honorífico, respectivamente, de la Fundación Lilly) bajo el título *El porqué de este libro. La Lección Magistral Andrés Laguna*, tiene un marcado corte institucional. En ella se presenta la Fundación Lilly, la idea de realizar *Lecciones Magistrales* bajo la denominación de Andrés Laguna, junto con algunas ideas comparativas entre el Renacimiento y la actualidad —paralelismo y diferencias— y la presentación de la figura de Andrés Laguna como prototipo renacentista, antidogmático, innovador y europeísta.

La segunda parte la conforman tres clarificadores trabajos que pretenden enmarcar la figura de Andrés Laguna en el tiempo y en el contexto científico que le tocó vivir.

El profesor Luis Sánchez Granjel, en el capítulo titulado *Introducción. Andrés Laguna y su tiempo*, muestra la brillantez de la España del siglo XVI bajo el reinado de Carlos I y Felipe II, incluyendo a Andrés Laguna junto a Juan Valverde como las referencias seculares de la medicina española. Sin embargo, señala los aspectos negativos de la aparición del primer *Índice* de la Inquisición, en que España abandera la lucha contra la herejía. Esto no es accesorio para enmarcar a Andrés Laguna, hijo de conversos y con ideología influida por Erasmo de Rotterdam, lo que le llevó, según el profesor Sánchez Granjel, a pronunciar su *Discurso sobre Europa* en Colonia en 1543, censurando las guerras de religión.

El siguiente trabajo, que lleva la firma de la profesora Elena Ausejo y el título de *Estado del pensamiento y de la ciencia europeos en el siglo XVI*, está dividido en dos partes. En la primera, más global, señala el papel de la ciencia en la transición del mundo feudal al mundo moderno, con la astronomía y la anatomía como claves de la ruptura entre ciencia y religión, distinguiendo dos periodos renacentistas: el *Renacimiento temprano* (1400-1450), marcado por la *aparición* del capitalismo y el desarrollo de la navegación, y el *Renacimiento pleno*, con el descubrimiento de América, la vuelta al mundo y el desarrollo del pensamiento crítico —humanista y científico-

-técnico- como hitos reseñables. En la segunda se introduce en las *Nuevas Ciencias Renacentistas*, señalando la impresión de libros técnicos como factor de cambio y haciendo un repaso histórico por la aritmética, el álgebra y la trigonometría rectilínea y esférica, junto a su aplicación a la astronomía (Brahe y Kepler).

El último trabajo de marco general de la situación, titulado *La figura de Andrés Laguna en la Medicina del Renacimiento*, lleva la firma del profesor Juan Riera Palmero. El trabajo, que engloba una diversidad de campos intelectuales, plantea en sus dos primeros apartados los puntos de partida sobre los que se asienta el concepto de Renacimiento y su desarrollo, en particular en las dos fases que se suceden en la España del siglo XVI, con Carlos I, abierto a la ciencia y a la medicina, y el cierre de fronteras auspiciado por su hijo Felipe II. Además de coincidir con la profesora Ausejo en algunos fundamentos del Renacimiento, señala el desarrollo de la arquitectura como fundamental en la mejora de los hospitales y, en consecuencia, de la medicina. Aborda cuestiones como el nuevo concepto de enfermo y enfermedad, la figura de Paracelso, el Protomedicato y los médicos imperiales, donde el profesor Riera destaca a Andrés Laguna; describe las características que Enrique Jorge Enríquez señala como propias del médico humanista, que se reflejan en el médico segoviano; realiza una somera biografía de Andrés Laguna para adentrarse luego en su obra, entre la que valora especialmente el *Epítome* de 1548, si bien se extiende más en su valoración del *Dioscórides* de 1555.

La tercera parte del libro está formada por cuatro trabajos, que detallan los distintos valores que Andrés Laguna aportó.

Comienza el profesor Jon Arrizabalaga con el trabajo titulado *Las aportaciones de Andrés Laguna al avance de la Medicina*, analizando el concepto de avance/progreso y el significado de *modernización*. Realiza un repaso histórico de la recuperación del antiguo saber greco-latino, estableciendo los periodos escolástico (siglos XI al XV) y humanista (siglos XV y XVI), en el que se valora el rigor filológico y se rechazan las interpretaciones medievales. Sobre esta base, desarrolla el humanismo médico en su doble tendencia latina y griega, en la que aparecen traductores pero también críticos (la polémica del *mal francés*), que permitirá el paso de las diferencias filológicas a las controversias científicas. En un rápido repaso a la biografía de Andrés Laguna lo define como médico helenista y valora el desarrollo médico-editorial de sus obras. Destaca de Laguna que la experiencia es la clave de su obra original y comentada, así como la importancia que concede a los *simples*.

El segundo trabajo, titulado *Andrés Laguna (Segovia, c. 1510-1511-Guadalajara, 28 de Diciembre de 1559), Humanista*, está escrito por el profesor Francisco Javier Puerto Sarmiento. Aunque señala algunos aspectos muy interesantes de su personalidad, como su preocupación social por el problema del hambre, resulta difícil sintetizar los catorce subapartados en que está dividido, por lo que basta con enunciarlos para hacerse una idea del vasto trabajo del profesor Puerto: *Introducción*,

Nacimiento y primeros años, El inicio de su actividad intelectual en Francia, El primer regreso a España, Segunda peregrinación de Andrés Laguna, El último regreso y la ausencia definitiva, El humanismo de Andrés Laguna y el Dioscórides, La defensa del español, Andrés Laguna y el vino, El Laguna festivo y autobiográfico, El Laguna racionalista, El Laguna crédulo, Cervantes y Laguna, Andrés Laguna hoy.

Alberto Gomis Blanco es el autor del tercer capítulo de esta tercera parte. Bajo el título *Andrés Laguna, médico y naturalista*, el profesor Gomis aborda temas como la formación médica y el uso terapéutico de productos naturales, presentes tanto en algunas obras en latín como en el *Dioscórides* de Laguna, coincidiendo con el profesor Arrizabalaga en la condición de médico experimentador del ilustre segoviano. Tras hacer un repaso por los estudios realizados sobre Andrés Laguna como naturalista, Alberto Gomis plantea una formación paralela médico-naturalista, señalando la influencia de Jean Ruelle. Esa formación hace que Laguna apueste por la necesidad de conocer las plantas para el ejercicio de la medicina y pida a Felipe II la creación de un *Jardín Botánico*. Analiza especialmente las correcciones de Laguna en el Dioscórides y valora el catálogo personal que elaboró con hierbas prensadas y pegadas en cartones. El profesor Gomis señala que Laguna era un médico racional y antisupersticioso, que valoraba el uso de medicinas naturales que estuvieran comprobadas, porque además resultaban baratas (dentro del pensamiento social que mencionaba el profesor Puerto anteriormente). Con menos acierto y profundidad, a juicio de Alberto Gomis, Andrés Laguna aborda el análisis de animales, minerales, fósiles, ... y el uso de algunos de ellos en medicina. Concluye haciendo suya una cita del profesor Juan Riera sobre Andrés Laguna: «El capítulo más brillante de la obra de Andrés Laguna es sin disputa su versión castellana del *Dioscórides*, al que deben sumarse sus contribuciones a la Historia Natural».

El libro concluye con el capítulo titulado *Andrés Laguna (segobiensis), europeísta y viajero*, escrito por el académico Antonio Horcajo Matesanz. Comienza con una cita de Laín, que destaca el humanismo de Laguna. Señala la influencia que tuvieron en él su padre y los hermanos Núñez Coronel. De Laguna destaca la unión de personaje activo y de activismo ideológico, lo que le hará estar cerca del poder, pero siempre con el objetivo vital: la medicina. Antonio Horcajo considera que el motor de Laguna era la búsqueda del saber útil, pudiendo ser un pionero ilustrado por la búsqueda del saber y la defensa de la razón. En otro aspecto, señala sin dudas a Laguna como autor de *Viaje a Turquía*. Así mismo, vuelve a incidir en la figura de Andrés Laguna como médico de las clases sociales bajas, fundamentando el hecho en la responsabilidad que Laguna tenía ante el enfermo. Coincide con el profesor Arrizabalaga en considerar a Laguna como médico helenista y destaca el incremento de su prestigio durante los tres meses de estancia en Colonia y su *Discurso de Europa*, de contenido europeísta y crítico con la situación vigente; así como su estancia en Italia.

Fernando Vea Muniesa
Universidad de Zaragoza